



Francisco durante la inauguración del año judicial en el Vaticano, el pasado 27 de marzo.

**PAPA FRANCISCO**  
«Es una necesidad prioritaria que en el actual sistema procesal aflore la igualdad de todos los miembros de la Iglesia y su igual dignidad y posición, sin privilegios»

pación ante el hecho de que, cuando las finanzas no están reguladas, se convierten en un mecanismo de especulación que excluye a las personas y no las protege. Es por eso que, en medio de muchas economías en crisis y tanta gente sin trabajo, pide a través de esta intención, rezar «para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular los mercados financieros para proteger a los ciudadanos de su peligro». Asimismo, esta edición cuenta con la colaboración del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

En este vídeo, Francisco indica que, si las finanzas no están reguladas, se convierten en pura especulación animada por algunas políticas monetarias: «Esta situación es insostenible. Es peligrosa. Para evitar que los pobres vuelvan a pagar consecuencias hay que regular estrictamente la especulación financiera.»

El Pontífice concluye el vídeo haciendo hincapié en que todavía estamos a tiempo para poner en marcha un proceso de cambio global con el fin de practicar una economía diferente, «más justa, inclusiva, sostenible, que no deje a nadie atrás».

## IGLESIA EN SALIDA

### Dios es colaborativo

Un amigo nos interrogaba a quienes tenemos fe sobre el llamado «don» de creer, y por qué unos reciben ese regalo y sienten alegría y paz por creer con plenitud, y otros no. Como si ese don fuera resultado de la caprichosa voluntad divina, aleatoria en su concesión de regalos.

Una respuesta que le dio un sacerdote anciano sí que le llegó al corazón: «La fe es una semilla; prácticamente todos la tenemos allá en el fondo, pero hay que regarla y cuidarla.» «¿Y cómo se riega y se cuida?», preguntó de nuevo. Ahí vinieron varias respuestas de los demás: la oración, los sacramentos, el servicio... Y el vivir en un clima comunitario que te sostiene en la fe. Entonces emergió una expresión: «Dios es colaborativo»; puede y de hecho mantiene una relación individual con cada persona en lo más íntimo de su corazón, pero también quiere y ha decidido necesitar a las personas para que se ayuden mutuamente, para que sean sus manos y su voz para comunicar la buena noticia, para sostenerse mutuamente en las dudas y las tempestades.

Dios, que es comunidad en sí mismo, es colaborativo. No ha querido actuar en solitario y en vertical. En Cristo se ha hecho uno de nosotros para rescatarnos; en el Espíritu nos envía como testigos. Siempre ha requerido y suscitado personas que sean sus mensajeros («ángeles») que se hacen presentes a los demás en el momento oportuno. Así que, si Él es colaborativo, ¿por qué nosotros a veces somos tan individualistas? Todos necesitamos de todos; cada uno tiene la posibilidad de ser «providencia de Dios» para los demás, y a nuestra vez tenemos que aprender a recibir de otros, sin vanos orgullos, lo que el Padre nos envía a través de ellos o ellas. Humildemente colaborativos, como Dios mismo.

LETICIA SOBERÓN